

Vol. 4,
N.º
2021

Huellas Talentosas



Dr. Emmanuel González Alvarado
Rector
Universidad Técnica Nacional, Costa Rica
Contacto: egonzalez@utn.ac.cr

Ecos de Infancia

El bosque tropical muy húmedo, realmente se encontraba virginal, la mano del depredador con rostro de humanidad no emergía aún. En el rancho, afianzados en el piso, cubierto con hojas de palma, dormíamos escuchando la historia del oso caballo y a la luz de la luna, impregnaban los haces de luz, que dibujaban la noche recóndita de la montaña.

Los sonidos del pájaro nocturno, el cuyeo nos confundía en la razón del tiempo y el espacio y así entre el silencio natural del entorno circundante, nos llegó la madrugada y al fin, el día esperado, para iniciar el camino hacia el río grande, había llegado.

El carril, que orientaba el pasaje de tierra, era tan angosto, que solo permitía la marcha de un caminante, entre la espesa vegetación.

De pronto en el imaginario retrospectivo, la cuesta, el rancho de los Morera, el suampo, el humedal, los bejucos que colgaban de los árboles centenarios, se visualizó a lo lejos en mis sentidos abiertos a la prospección de la vida.

Y así en una millonésima de segundo, mi existencia logró descifrar esa fuerza de la simbiosis de la energía, que, en forma de redes, interconectada en mi ADN, sensibilizaba mis conexiones neuronales, acertando la autopoiesis de la vida.

Apenas contaba con ocho años, cuarenta y cinco años atrás, mi vida se había escrito, entre la complejidad de la biodiversidad y el monocultivo, ahora siembro los árboles que consolidan mi arboreto, comprendo como el silencio del tiempo en la materia y el espacio, me unen en una asociación infinita que trasciende el entendimiento humano.

Y los bejucos, el cuyeo y el humedal, pese a la bestia, aún me acompañan.